

LA VIRTUD A LA LUZ DE UNA ÉTICA DEL DESARROLLO HUMANO**1. Sentido de una educación humana del hombre**

Leemos en Peter Wust:

"Hacerse hombre.
Encarnarse!. Un tema que fue mi preocupación
durante decenios...
Me hice filósofo para llegar a
ser hombre, y de repente descubro
que era indispensable hacerse hombre,
para tan siquiera, llegar a ser
filósofo".

En la década del '70' realicé un seminario de Antropología filosófica sobre: "Filosofía del desarrollo humano", en el cual la palabra sembradora de un maestro, permitieron que se pudieran recoger enseñanzas sumamente importantes, para quien había optado por la 'vocación-profesión' del magisterio. Durante el transcurso del mismo pudimos ver lo siguiente: Toda tarea humana consiste en la autorrealización, es decir, realizarnos en lo que somos. Para que sea posible es necesaria una actitud existencial previa a toda intención propiamente dicha. Consiste en realizar por parte de cada uno, la naturaleza universal y la naturaleza especial singular. Esto es, la primera conquista de una educación humana del hombre, y condiciona toda la actividad posterior.

La actitud existencial fundamental, es buscar el Bien; cuando se ha decidido por él, se experimenta que el mismo –pre-contiene- todo el Bien, toda la Verdad, todo el Orden. La rectitud de esta posición consiste en la conformidad con el ser singular, en el orden del Ser universal, según el modo propio de cada esencia y de cada particularidad.

Sin embargo, se asiste en el presente a una crisis recíproca de la filosofía y la sociedad. Esto se revela en estas tres premisas: En una civilización dominada por el 'relativismo', no se reconoce nada que valga de por sí, nada que interese en cuanto tal, sino sólo en relación a otro. No conoce nada de absoluto.

En una civilización 'activista' que erigió la acción como valor supremo, el hombre es visto como parte de un sistema, que existe cuando el mismo lo necesita, para desaparecer, cuando ya no es necesario.

Y por fin, en una civilización de denso 'utilitarismo' donde todo está visto y juzgado desde el punto de vista de la utilidad, la persona se convierte, con palabras de Hegel en su *Lógica*, "en la tropa de la utilidad común... y dondequiera que esté ocupa el lugar que le corresponde; utiliza a los demás, y es utilizado".

En las antípodas de estas situaciones mencionadas, podemos leer en el Salmo 32, 15: "Finhit sigillatin corda eorum". Quién plasmó uno por uno, los corazones de cada uno de ellos). Este verso citado y comentado por la filósofa y pedagoga alemana, E. Stein, contiene el sentido de la dignidad del hombre. El mismo tiene un valor absoluto, como ser creado a imagen y semejanza de Dios.

El valor, la dignidad de la persona-humana se funda en la Participación. Desde ella está llamado a la perfección. Escribe Sto. Tomás: "Una cosa no se perfecciona mediante algo inferior a ella, salvo que en lo inferior haya alguna participación de lo superior. Es evidente que la forma de la piedra o de cualquier forma sensible es inferior al hombre. De donde se sigue que el intelecto humano no se perfecciona mediante la forma de la piedra, en cuanto es tal forma, sino, en cuanto en ella está participada la semejanza de algo que es superior al intelecto humano, es decir, la luz inteligible o algo semejante"¹.

Esto es sumamente importante. Según algunos pensadores, aquí está el núcleo de toda la filosofía de la cultura de Santo Tomás. La cultura es siempre 'perfección' y resultado del 'cultivo' de 'lo propio'. De allí el potencial liberador de la genuina cultura, en la que la persona crece, se expande, se realiza. Lo cual no es posible sin la mirada participacionista: ver lo bajo apuntando a lo alto (E. Komar).

Cabe entonces plantearse la pregunta: ¿Cómo se puede lograr desde la educación, una visión amplia que permita ver "la" esencia, 'en' la esencia, y 'desde' la esencia, cómo acompañar 'el crecimiento perfectivo' del 'otro' en su búsqueda de la Verdad. Para ello la 'mirada' se debe dirigir hacia 'el homo simplex'.

2. Homo simplex

El hombre como inicio de creatura está llamado a crecer a partir del desenvolvimiento de la propia esencia. San Máximo teólogo y filósofo bizantino lo veía como Kínesis-eido-poiós (movimiento especificante) el cual afirma, explicita y fortifica

¹ TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I-II, q. 3, a. 6 corpus.

la esencia. Llevarlo a cabo supone tener en cuenta los dos principios éticos del desarrollo humano:

- Conócete a ti mismo.
- Sé lo que eres.

El ideal del homo simplex es que la inteligencia impregne la sensibilidad, y que ésta vivifique lo espiritual. Por ello el objetivo de toda educación, de toda ética y de toda cultura, es restaurar la primitiva sencillez y unidad. Porque el "orden normativo" de la naturaleza postula la plenificación de todos los niveles y de todos los elementos constitutivos del ser humano, integrados en su espíritu"².

La perfección y el Bien no significan otra cosa que esto, la plenitud del ser. La fuente de donde nace este movimiento esencial, es la inclinación natural de todo ente a devenir lo que 'es'. El que busca el Bien, busca la perfección, y la misma consiste en crecer en el ahondamiento de la propia identidad. Rezaba San Francisco:

"Dios mío, nada soy, pero soy tuyo".

Un importante 'testimonio' de esto puede verse en Sto. Tomás. En un trabajo realizado por el Profesor Dr. Emilio Komar "ALMUS THOMAS" podemos leer estas palabras: "Es en una oración, el canto eucarístico, Adoro Te devote joya de la lírica religiosa medioeval que la Iglesia puso en el antiguo misal después de la misa, en el capítulo de la acción de gracias. En esta oración el Doctor Angélico pide a Jesús Sacramentado: "Praesta menti mecae de Te vívere" -Haz que mi mente viva de Ti-. Este ruego tiene evidentemente un significado sobrenatural y místico. El santo pide a Jesús la gracia de que su mente pueda centrarse en la infinita Palabra de Dios y vivir de su abismal mensaje. Pero dentro de este significado sobrenatural se inscribe un significado más humilde, natural y filosófico -no en el sentido de no tener nada que ver con la gracia, sino en el sentido de un efecto natural de la gracia- según el cual el santo pide a Jesús que su mente viva de la palabra creadora divina, presente en la verdad de las cosas, en la 'véritas rerum'. (...) La mente vive de la verdad y cuando falta la verdad, no hay vida mental"³.

Como podemos ver la búsqueda de la perfección se dirige hacia la verdad de las cosas, y en la medida que se avanza hacia ella, la persona consolida en lo profundo de su ser, el ver actualizado, ese segundo principio ético del desarrollo humano: "Sé lo que eres", logrando así, la mayor unidad e identidad. Pero al mismo tiempo reconociendo

² EUDOKIMOV Pavel. *L'ortodossia*, Mulino, 1965, p. 87.

³ KOMAR Emilio. *Orden y Misterio*. Emecé Editores. 1996. pp 27-28.

los límites del intelecto humano frente a la profundidad e inagotabilidad de las cosas. Como lo expresa Konrad Weiss: "Un agua, que se bebe continuamente y no se agota: /así de incomprensible es el sentido del mundo"⁴.

Por cierto no es lo oscuro lo que nos hace incomprensibles a las cosas, sino su luminosidad inagotable. Santo Tomás lo ha expresado así: "Aun cuando el ojo de las aves nocturnas no vea el sol, lo ve sin embargo el ojo del águila"⁵.

Hay algo más en torno a esta sabiduría encarnada por parte de Santo Tomás, en relación al tema que estamos desarrollando, la vida virtuosa, esa disposición a obrar el 'Bien'. Romano Guardini dice en uno de sus libros: "Un ser se muestra primero por lo que 'es', segundo por lo que 'hace' y por último, por lo que 'dice'." Esto puede verse en el mismo escrito citado, en las palabras de E.Gilson en el capítulo sobre El Espíritu del Tomismo⁶: "De la filosofía de Santo Tomás pasamos a su oración, y de su oración pasamos a su poesía sin tener el sentimiento de cambiar de orden. Es que probablemente nunca se haya visto razón más exigente que respondiera a las voces de un corazón tan religioso". He aquí un ser que ha vivido en unidad e identidad, siempre semejante a sí mismo! Seguramente por ello, nunca tan bien expresada las palabras de Nicolás de Cusa cuando dice: "Si tú serás tuyo, yo seré tuyo".

Haberlo llevado a cabo fue posible a la luz de las virtudes, sin olvidar que es en el secreto de 'las costumbres' donde se capitalizan las mismas.

3. En el 'secreto de las costumbres' se capitalizan las virtudes

Las costumbres son el fundamento de la vida moral, enraizadas en los dos principios éticos del desarrollo humano:

- Conócete a ti mismo.
- Sé lo que eres.

Las costumbres, conjunto de acciones humanas íntimamente ligadas a la vida. Actitudes dictadas por el instinto, la tradición, la influencia del medio social. En un viejo libro de la mitad del siglo XX, su autor, Marcel de Corte explica que es el hombre dotado de costumbres el que comulga con aquello que lo trasciende: El Bien. Puede hacerlo porque se ha nutrido con la vivencia de las mismas en el ámbito familiar. Allí re-descubre día a día lo que él 'es'. Revive su naturaleza como le es dada en su totalidad

⁴ WEISS Konrad, *Gedichte* (Münich 1961), 672

⁵ TOMÁS DE AQUINO, *In Met.* 2, 1; nr, 286. Cf. Pieper *Unaustrinkbares Licht*, 13

⁶ GILSON Etienne. *El Tomismo*. Ediciones Universidad de Navarra, SA. Pamplona, 1978. p. 660

de cuerpo y espíritu. Naturaleza que es el resultado de la historia y el cumplimiento de la tradición. Sólo se edifica como naturaleza por inserción del espíritu en la vida, y por la aceptación de la realidad total.

En consecuencia, lo urgente es reanudar el 'lazo con las tradiciones' morales y sociales más acreditadas:

- El sentimiento familiar.
- La caridad.
- La obediencia.
- La Patria.
- El reconocimiento de la existencia de Dios y de la espiritualidad del alma.
- La distinción entre el 'bien' y el 'mal'.

Todas ellas realidades *que exigen ser vividas y encarnadas*. Todo es necesario al hombre puesto que en la realidad todo está conectado. Pero nada lo está sin la presencia de Aquél que ha ordenado todas las cosas 'suavemente, pero fuertemente'. La creencia en un Ser personal del Universo es el fundamento in-dispensable de la moral y las costumbres. Otra condición para el regreso de las costumbres es por los valores más simples y más elementales por los cuales habrá que empezar, porque el hombre debe levantarse desde los cimientos. La moralidad es moralidad, cuando es vivida; cuando nos exige encarnar nuestra naturaleza humana, y esta encarnación es posible de abajo a arriba, según el ritmo propio de todo crecimiento natural.⁷

Así lo dice Johann Peter Hebel, en un pequeño, profundo, escrito de Martín Heidegger⁸:

"Somos plantas-nos guste o no admitirlo- que
deben salir con las raíces de la tierra
para florecer en el éter y dar fruto".

Entre los valores no hay otro más profundo y que más de cerca toque el fundamento ontológico, que 'la afirmación de sí mismo'. Se trata de reconocer lo que uno 'es', realmente, es decir, de la humildad real tal como le es dada en cada momento de la existencia. La conjunción de la humildad y la capacidad real ahoga la simiente siempre posible del vicio: la capacidad de obrar en el sentido del mal. ¿Cómo llegamos a la humildad? reduciendo nuestra persona a nuestra capacidad real de ser por medio de un control minucioso, y en cierto sentido, permanente de los múltiples actos de que está entretejida la vida cotidiana de un cabo a otro y que son movimientos respiratorios de

⁷ DE CORTE, Marcel. *La encarnación del hombre*. 1948.

⁸ HEIDEGGER. *Serenidad*. Ediciones del Serbal. Barcelona 1988. p. 30.

nuestra vida moral. Aceptar la realidad personal es aceptar lo que está en acto y lo que está en potencia, o sea, lo que actualmente se 'es', y lo que potencialmente se puede 'llegar a ser'. Ese haz de posibilidades que habitan en la interioridad de cada persona, y que esperan ser desenvueltas por el mismo ser para llevarlo a cabo a través del crecimiento perfectivo. Expresa León Felipe:

"Para cada uno guarda, un camino virgen Dios".

Para su logro la educación debe ser entendida como 'inveramento'. Término de la Edad Media, luego usado en la filosofía italiana. Se lo traduce por 'superación'. Pero es 'superación, volviendo a la verdad'.

'Inveramento' remite al 'núcleo' que debe ser desarrollado en sus virtualidades. Esto es propio de una educación entroncada en la ética.

Y en la ética del desarrollo humano, las 'virtudes' tienen un lugar fundamental. Sin ellas no puede lograrse una educación humana del hombre.

Y al mencionar 'la educación' viene a presencia un artículo escrito para la Revista Criterio, en el año 1956, por parte del Dr. Komar, titulado: La formación intelectual. Allí ocupa un lugar fundamental las virtudes morales. En uno de sus párrafos dice: "La formación intelectual es inseparable de cierta formación moral, que el hombre debe lograr no ya en vista de la perfección total de su ser, sino para imprimirle a la voluntad aquellos hábitos sin los cuales no es posible alcanzar ningún grado más elevado de vida intelectual. Se podría hablar así de las virtudes morales realizadas fuera de la vía maestra de la vida moral, en una línea lateral, dirigidas y subordinadas a la perfección del intelecto"

Aparecen así las cuatro virtudes morales, las cuales conocemos siguiendo el orden de las mismas, ubicamos en primer lugar, la 'prudencia'. Es la virtud de quien actuando prevé los efectos de la acción práctica, de la razonabilidad de la vida; se trata de una actitud existencial fundamental. El hombre quiere ante todo, actuar razonablemente, es decir de acuerdo a las razones presentes en las cosas. No puede haber conducta razonable sin una actitud realista, es decir, de hacerse otro en cuanto otro. Es la virtud de la justa medida, esa que da la realidad. Esa virtud de la razonabilidad de la vida inclina a nuestra inteligencia a conocer las cosas 'como las cosas son', para actuar como corresponde. Según Felice Balbo es la virtud de la formación humana del hombre. Querer 'ver', para 'obrar lo correcto'. La prudencia pone

el acento en 'la atención', porque es ésta la que lleva a descubrir los valores que se encuentran en la realidad.

Esto último permite volver a aquel artículo, en el cual refiriéndose a esta virtud, dice el profesor: "...Además de la adecuación intelectual a la realidad hay la adecuación volitiva que llamamos amor. El amor que corresponde al intelectual, es el amor a la verdad. Es un amor calmo y firme, en el cual la voz de las otras pasiones está silenciada por la presencia de una gran pasión: descubrir la verdad".

Sin lugar a dudas esta es la 'meta' del desarrollo perfectivo: "El gozo de la verdad!". El maestro esloveno lo repitió hasta el final, propio de su sabiduría encarnada.

En segundo lugar, la virtud de la 'justicia'. Es la disposición de las relaciones interpersonales. Virtud de dar a cada cual lo suyo sabiendo, lo que es suyo de cada cual. Si nos preguntamos dónde empieza la injusticia, deberemos responder, en la falta de atención al 'otro'. Sin esto no existen las relaciones humanas verdaderas. La justicia es un 'deber moral'. Todo desorden impide un desarrollo armonioso, por eso toda actitud fundamental existencial primaria de la justicia, se expresa en actitud de prudencia y actitud de justicia. Desde esta perspectiva, qué significa la justicia distributiva? Hacer que todos y cada uno de los miembros de la comunidad-sociedad, participen del logro del 'bien común'. En esto debe vibrar la virtud como un hábito del 'bien'. Obrar 'lo bueno', dando a cada cual lo que le corresponde.

En tercer lugar aparece la virtud de la 'fortaleza'. Es la 'virtud del 'bonum arduum'; del 'bien arduo', difícil para alcanzarlo. La virtud de la fortaleza acompaña a luchar por los auténticos 'bienes'. Luchar, superando obstáculos. Podría decirse que la fortaleza es la virtud de 'la agresividad ordenada'.

Por último, la virtud de la 'templanza', término que proviene del griego: sofrosine 'So': salud; 'fro': lo mental; 'sine': la lucha. O sea, 'virtud de la salud mental que se consigue mediante la lucha'. Cuando los escolásticos medioevales desarrollaban la teoría de la virtud, la llamaban 'últimum potentia', es decir, representa lo más desarrollado, el último grado de perfección.

El último grado de potencia es 'areté': virtud, el último grado del vivir. La templanza contiene su sentido en estas palabras: lograr por su cultivo, la paz del

espíritu. Su meta es el orden interior, orden que luego irradia como un gran bien para los demás⁹.

Dice sobre esto Tomás de Kempis:

"El bien que puedes hacer a los demás,
es tener en paz tu corazón".

María del Carmen Fernández

⁹ KOMAR, Emilio. *Filosofía del Desarrollo humano*. Seminario de Antropología Filosófica. Instituto de cultura hispánica. Buenos Aires. 1971. Clase N° 17 y 18.